

## EL POEMA DE LA MEDICINA DE AVICENA

**Josep Alsina Calvés**

Catedràtic de Biologia i Geologia del I.B. Galileo Galilei (Barcelona)

Palabras clave: *Alma, espíritu, humor, psicofísica*

*Avicenna's Poem of Medicine*

*Abstract: Avicenna's "Poem of Medicine" is a summary of the "Canon of Medicine", his main medical work. It was written in verse with a didactic purpose. Translated into Latin by Gerardo de Cremona in Toledo in the twelfth century, it was used as a textbook in medieval universities. Two issues are dealt with when studying this work: that of physiology and the idea of the soul in Avicenna. His physiology is Galenist, fitted in Aristotelian philosophical trend. Humour is its main concept. His concept of the soul differs the Aristotelian one: it is a unitary idea. There is a distinction between "soul" and "spirit". A psychophysic conception of the soul is also found.*

Key words: *Soul, spirit, humour, psychophysic*

### Introducción

La figura de Abu ' Ali Al-Husain ibn ' Abd-Allah ibn Hasan ibn ' Ali inb Sina, que a través del hebreo se europeizó en Avicena es una de las figuras claves del pensamiento medieval y que ejerció una influencia enorme no sólo en el ámbito musulmán, donde vivió y escribió, sino también en el latino o cristiano, tanto en el terreno de la filosofía como en el de la medicina.

El pensamiento aristotélico en filosofía y el galénico en medicina son las claves intelectuales de la obra de Avicena. Sin embargo nuestro hombre dista mucho de ser un mero traductor o comentador, sino que introduce, a través de sus copiosos escritos, gran número de conceptos e ideas fundamentales que enriquecerán enormemente el universo intelectual de la Edad Media.

La obra que nos proponemos estudiar, el "Poema de la Medicina", es, como su nombre indica, un tratado escrito en verso en la tradición de la poesía didáctica árabe, y que viene a ser como la versión muy resumida de su obra médica fundamental, el "Canon". Está pensado para ser utilizado como una especie de libro de texto, y como tal fue usado en las universidades medievales cristianas durante muchos años. Las diversas acusaciones de heterodoxia de que fue objeto la obra filosófica de Avicena, tanto en el mundo cristiano

como en el musulmán, no afectaron a su obra médica, repleta de elementos galénicos y por tanto perfectamente asumible.

Nuestro trabajo se divide en dos partes: en la primera analizaremos el pensamiento del autor y la obra concreta objeto de nuestro estudio en el contexto de su época. En la segunda parte nos enfrentaremos a dos problemas concretos: la fisiología de Avicena por un lado, y su concepto de alma por otro.

### El autor y la obra en su contexto histórico

Para entender las circunstancias histórico-políticas en que va a desarrollarse la vida y la obra de Avicena hay que tener en cuenta dos cuestiones fundamentales:

1) La revolución político-ideológica que va a significar, dentro del mundo musulmán, la substitución del califato Omeya por el Abasí, que tiene lugar en el año 750 (unos 200 años antes del nacimiento de Avicena). De una concepción nacionalista tribal, como era la Omeya, con un predominio absoluto en lo político de la etnia árabe sobre los pueblos conquistados, se pasa a la imperial-ecuménica de los Abasí en la que la lengua árabe y la religión musulmana se convierten en ejes vertebradores de un proyecto social y político de proyección universal. De esta manera persas, turcos, e incluso judíos y cristianos nestorianos ven las puertas abiertas a la participación política y cultural en práctica igualdad de oportunidades con los árabes. Esta revolución viene a coincidir con el traslado de la capital del Imperio de Damasco a Bagdad.

El proceso de recuperación cultural y de traducción de textos clásicos, ya iniciado con los últimos Omeyas, recibe un gran impulso bajo el reinado Abasí.

2) A lo largo de los siglos X y XI (Avicena nace el 980) el califato de los Abasí va a sufrir un proceso de decadencia política, que no cultural, que va a provocar la aparición de una serie de centros de poder político prácticamente independientes con respecto a Bagdad, que mantienen con el califato un vínculo solo nominal. Esta proliferación de centros de poder político se va a traducir en un aumento cuantitativo de actividad intelectual, pero manteniéndose la unidad cultural vertebrada por la lengua árabe y la religión musulmana.

Avicena nace el Agosto del año 980 (Safar del año 370 de la Hégira) en un pueblo grande denominado Kharmaitan (Tierra del Sol), cerca de Bukhara. Su padre era de Balkh, ciudad que los griegos conocieron con el nombre de Bactra, y a la que la literatura persa del período medio añadió el epíteto de "brillante". Era una metrópoli comercial y políticamente importante, capital y centro de vida intelectual y religiosa. Como residencia de los reyes greco-bactrianos fue, durante un período el centro de la cultura helenística; perdió su importancia durante un tiempo, para recobrar su antigua gloria en la época de las dinastías Samaníes y Gaznavíes.

De Balkh el padre de Avicena salió para Bukhara, vieja ciudad iraní que los chinos conocían con el nombre de Pu-ho. Existía allí un antiguo monasterio budista que se convirtió en centro de estudios islámicos después de la conquista árabe. Por estos tiempos había fijado allí su capital el gobernador Samaní Nuh II, hijo de Mansur, que subió al trono el año 977, a la edad de trece años. El padre de Avicena fue nombrado gobernador local de Kharmaitan. Allí se casó y tuvo dos hijos, y el mayor de ellos fue Avicena.

El origen del padre no es del todo claro. Los árabes lo reclaman como árabe, los persas como persa y los turcos como turco. No hay razón para creer que fuera árabe. Como por ese tiempo la mayoría de los habitantes de Transoxania eran iraníes y el predominio de los turanios no comenzó hasta después de la conquista mongólica, lo más probable es que fuera de origen iraní. Debe añadirse el hecho de que Avicena evitaba expresamente tener mecenas turcos y buscaba siempre las cortes de los gobernadores persas. En cuanto a su madre procedía de un pueblo cercano a Afshaneh y se llamaba Setareh, palabra enteramente persa que significa estrella, lo cual sugiere que era persa.

La familia regresó pronto a Bukhara, donde Avicena inició sus primeros estudios. Pronto se reveló como alguien excepcionalmente dotado para las actividades intelectuales, y su padre, aconsejado por uno de sus preceptores, decidió que se dedicara enteramente al estudio.

La vida de Avicena transcurrió entre diversas cortes locales en que se había fragmentado el califato como consecuencia de su decadencia política. Sus mecenas contrataban sus servicios no sólo como médico, sino también como consejero y ministro. Estas actividades políticas le hicieron ganarse encarnizados enemigos, y como consecuencia de ello, en más de una ocasión tuvo que huir con peligro de su propia vida.

Avicena no fue nunca un intelectual encerrado en su torre de marfil y dedicado a la contemplación solitaria, como había sido Farabi, sino que fue un hombre de mundo, amante de los placeres y con un gran don de gentes que entusiasmaba a quienes lo trataban.

Parece ser que nunca tuvo amigos íntimos, pero fascinaba a la gente con sus raras dotes y su ingenio. Fue hombre de pasiones excesivas, que se entregó a relaciones sexuales con más intensidad de lo que su físico, nada débil por otra parte, podía soportar, y gustó también de los placeres del vino y de la buena mesa. Si se añade a ello su intensa actividad política e intelectual, se advierte que el conjunto podía resultar agotador.

Tal como ya hemos ido señalando la época de Avicena no es la misma que la de Kindi o de Farabi, productos del siglo de oro árabe. La decadencia del califato Abasí y la fragilidad del poder central estimuló la formación de dinastías locales que nunca fueron realmente muy sumisas. La vida de Avicena transcurrió siempre entre estas dinastías, entre las cuales se vivía un fenómeno conocido como Renacimiento Persa. Los persas, que habían sufrido una derrota sorprendente en manos de los conquistadores árabes, se recobraban lentamente, en parte impulsados por las ambiciones personales de los dirigentes locales que explotaban este sentimiento de frustración. A pesar de todo ello los problemas fundamentales de la filosofía islámica persistieron, y el eje vertebrador de la lengua árabe y la religión islámica mantenían una unidad cultural que sobrevivió a la fragmentación política.

El proceso de recuperación y traducción al árabe de los textos clásicos, especialmente griegos, había ya empezado con los Omeyyas y fue impulsada extraordinariamente con los Abasí. Avicena estudió y se formó con las obras de Aristóteles, de Galeno y de otros clásicos griegos. Si la obra médica de Avicena es fundamentalmente galénica, sin demasiadas ideas originales, sus ideas filosóficas muestran una marcada independencia con respecto a las de su maestro Aristóteles. Wilczynski (1954) ha señalado que en contraste con Farabi, que siguió y reprodujo fielmente a Aristóteles, Avicena se liberó poco a poco de la tutela intelectual del estagirita, y aún cuando adquirió un perfecto

conocimiento de su doctrina, adoptó una actitud más o menos independiente y crítica con respecto a sus postulados.

Entre la considerable obra escrita de Avicena destacan por su volumen e importancia los libros *Kitab al Shifa* ("Libro de la Curación") que, a pesar de lo que su nombre pueda sugerir, no se ocupa de medicina, sino que es un compendio de sus ideas filosóficas, y el *Quanun* o "Canon de la Medicina", que es su gran compendio médico. El "Poema de la Medicina" es un resumen del "Canon", escrito en verso con finalidad didáctica.

Tanto el "Canon" como el "Poema" van a ser traducidos al latín por Gerardo de Cremona en Toledo en el Siglo XII y van a jugar un importante papel, junto con otras obras, árabes o griegas, en un hecho importantísimo que se producirá entre los siglos XII y XIII en la Europa latina, especialmente en la meridional: la fundamentación de la práctica médica en una filosofía natural, concretamente la aristotélica, dando origen a una nueva medicina y a una nueva manera de concebir la formación médica (García Ballester, 1992).

Este proceso es complejo y no sólo afecta a la medicina, sino también a otras áreas de la vida intelectual y de la organización social. La asimilación del aristotelismo, o al menos de una particular versión del mismo; la introducción de un nuevo tipo de relación entre conocimiento religioso adquirido a través de la fe, *fide tantum*, y razonamiento humano, *ratione*, adquirido a través de las ciencias seculares; la maduración de un método de indagación y comunicación, *lectio-questio-disputatio*, y el nacimiento y desarrollo de las universidades son procesos intelectuales y sociales que acompañan a esta fundamentación de la práctica médica en la filosofía natural.

Así pues, la práctica de la medicina se liga a unos estudios académicos y hay por tanto una formalización de la profesión médica que se constituye en un grupo social de gran prestigio. Paralelamente hay una marginación de otros modelos alternativos de medicina.

En este contexto el "Canon" y el "Poema de la Medicina" van a jugar un importante papel como textos universitarios en cuyo estudio de va a formar la futura clase médica. Resulta muy indicativa la importancia que se da en el "Poema" la capacidad el futuro médico para elaborar un buen pronóstico, especialmente en el sentido "este enfermo sanará *versus* este enfermo morirá", pues de ello va a depender en gran parte el prestigio social del médico.

#### Dos problemas: la fisiología y la idea de alma en Avicena

La fisiología de Avicena es galénica, encajada en una filosofía aristotélica. Realizada esta afirmación como petición de principios hay que hacer dos importantes matizaciones.

En primer lugar hay que tener en cuenta la propia formación aristotélica del propio Galeno, lo que hace difícil en ocasiones distinguir aquellos elementos del pensamiento de Avicena que surgen de uno u otro autor.

En segundo lugar hay que señalar que aunque el pensamiento de Avicena es deudor de los dos clásicos, las relaciones con cada uno de ellos no son las mismas. A Galeno lo sigue fielmente, de manera casi literal, mientras que con Aristóteles la relación es más crítica. Tal como ha señalado Wilczynski (1954), en el terreno filosófico Avicena se libera

poco a poco de la tutela de Aristóteles, y aún cuando muestra un perfecto conocimiento de su doctrina, adopta una actitud más o menos independiente o crítica frente a sus postulados. Este mismo autor señala que al haber opuesto los universales a los objetos singulares Avicena es el primer pensador que libera a los seres materiales de sus "ideas" específicas, y hace que se le pueda considerar un precursor del nominalismo.

Nuestra afirmación inicial, así matizada, sería pues que en Avicena se da una fisiología galénica en un marco conceptual y filosófico que sería aristotélico, pero con importantes aportaciones propias, independientes y críticas.

Como ha señalado García Ballester (1972) la fisiología de Galeno es "sustancial" al dominar en ella la categoría de sustancia, lo que la separa radicalmente de la fisiología moderna, en la que domina la categoría de relación. En la fisiología de Galeno no existen leyes. Digerir, por ejemplo, es convertir sustancialmente el alimento en sangre, y nutrirse un organismo es transformar es sustancia propia la sangre que lo baña. La noción básica será la de humor.

Algo análogo ocurre con la fisiología de Avicena, que es una transcripción de la galénica, con algún que otro apunte aristotélico. El concepto de humor, a pesar de formar parte del conjunto de los siete componentes naturales (elementos, temperamentos, humores, órganos, espíritus, fuerzas y acciones) no es uno más, sino que deviene fundamental para la fisiología e incluso para la patología.

Cada humor tiene unas propiedades según los pares opuestos frío-cálido y húmedo-seco, que vienen dadas por su composición relativa de los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra. A su vez, la dominancia de un humor, cuando es inmoderada, confiere al organismo un determinado temperamento (todavía hoy hablamos de flemáticos, sanguíneos, coléricos y melancólicos). El temperamento sufre además una evolución con la edad y es distinto según el sexo.

Las propiedades de los humores están también presentes en los alimentos, de manera que el régimen de vida puede influenciar la composición relativa de los humores del organismo. La salud es el equilibrio entre los humores (la *Sofrosine*), y la alteración de este equilibrio produce la enfermedad, que es más grave si además de la alteración cuantitativa presenta alteración cualitativa, es decir, la corrupción de uno o más humores.

En la obra que nos ocupa no queda demasiado claro dónde se produce cada humor, a excepción de la sangre, que se fabrica en el hígado a partir del alimento. De la bilis negra nos dice que se encuentra en el bazo, pero sin especificar si es éste su lugar de producción. Como por otra parte nos dice que la sangre que circula por arterias y venas tiene naturaleza compleja y está formada por una mezcla de los otros humores, podemos imaginar que los humores se originan a partir de la sangre, por una especie de destilado de la misma. Habría que distinguir entonces entre la sangre-humor y la sangre venosa o arterial: esta última sería una mezcla de los cuatro humores.

Como la sangre a su vez se origina del alimento, todo ello sería coherente con la relación que existe en un organismo entre la dieta y su composición relativa de humores. En este modelo podríamos suponer que el destilado de la sangre para generar bilis negra tendría lugar en el bazo, convirtiendo a este órgano en depositario de este humor.

La cuestión del alma en Avicena es un problema bastante más complejo en cuanto es heredero de tradiciones distintas y de conceptos cuya delimitación no está en ocasiones demasiado clara. En primer lugar diremos que diferimos de la tesis de Afnan (1958) según

la cual la definición de alma de Avicena es "no diferente" a la de Aristóteles, y que aquél concibe el alma como un "género" con las tres especies aristotélicas: vegetativa, animal y racional.

En el "Poema" queda bastante clara la distinción entre alma y espíritu. Se refiere a los espíritus como quinto componente natural, a los que asimila a soplos o pneuma, y a los que divide en un esquema tripartito parecido, pero no igual, a la división tripartita del alma aristotélica. Según Avicena hay un "espíritu natural formado por un vapor perfecto y puro, un espíritu animal que se encuentra en el corazón, y un espíritu vital que está en el cerebro".

En otra parte del "Poema" habla de las facultades del alma, en singular, a la que atribuye los cinco sentidos, la capacidad de movimiento, la capacidad de representación de los objetos, la reflexión y la memoria.

La idea de espíritu asociada a la de pneuma, no como algo espiritual o inmaterial, sino como sustancia sutil y fina, es típicamente galénica. La división tripartita del pneuma corresponde más bien al galenismo elaborado que a la obra del propio Galeno, el cual en varias ocasiones a lo largo de su obra manifiesta que la distinción entre los tipos de pneuma carece de sentido (Temkin, 1973).

Más compleja es la cuestión del alma. Por un lado la concepción eminentemente psicofísica del alma que tiene Avicena manifiesta una raíz aristotélica. Hay que tener en cuenta que Aristóteles modificó enormemente la concepción platónica del alma, al encajar la razón en los sentidos y al afirmar que los fenómenos mentales son psicofísicos, con lo cual socavó la creencia platónica en la inmortalidad del alma (Farrington, 1969).

Sin embargo, el propio Galeno, a pesar de sus influencias platónicas, sitúa su concepto del alma en pleno "corporalismo naturalista", según expresión de García Ballester (1972), definiendo claramente su postura en una de sus obras de madurez, cuyo título es ya de por sí expresivo: "Las facultades del alma se derivan de la complejión humoral del cuerpo".

Así pues nos encontramos que en Avicena coexiste una visión unitaria del alma junto a una visión tripartita de los espíritus o pneumas. Ahora bien, esta alma avicénica, muy alejada de la concepción platónica, es un alma psicofísica.

## Bibliografía

AFNAN, S.F. (1965), *El Pensamiento de Avicena*. México, Fondo de Cultura Económica (1ª Edición inglesa: Londres, 1958).

ALSINA, J. (1982), *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*. Barcelona, Ed. Labor.

AVICENA (1956), *Poème de la Médecine*. Texte arabe, traduction française, traduction latine du XIII siècle, avec introductions, notes et index par Henri Jahier et Abdelkader Noureddiene. Paris, Société d'Édition "Les Belles Lettres".

BLOCH, E. (1966), *Avicena y la izquierda aristotélica*. Madrid, Editorial Ciencia Nueva.

FARRINGTON, B. (1986), *Ciencia y Filosofía en la antigüedad*. Barcelona, Ed. Ariel (1ª Edición inglesa: 1969).

GARCÍA BALLESTER, L. (1972), *Galeno*. Madrid, Ediciones Guadarrama.

- GARCÍA BALLESTER, L. (1992), " Medicina y filosofía natural en la Europa latina de los siglos XII y XIII: un debate abierto", *Arbor* 143, 558-559-560, 119-145.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1978), *Historia de la medicina*. Barcelona, Salvat Editores.
- SCHIPPERGES, H. (1972), "La medicina en el Medioevo árabe". En: LAÍN ENTRALGO, P. (dir): *Historia universal de la medicina*. Barcelona, Salvat Editores, vol. III.
- TEMKIN, O. (1973), *Galenism*. Ithaca and London, Cornell University Press.
- WILCZYNSKI, J. (1954), "Contribution oubliée d' Ibn-Sina à la théorie des êtres vivants", *Arch. Intern. Hist. Sci.*, 26, 33, 26-29.